

E L MST EN UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA¹

João Márcio Mendes Pereira²

El artículo analiza la trayectoria política y organizativa del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), desde su génesis hasta su configuración actual. Hace hincapié en el periodo que va de 1995 a 2002, cuando se da el crecimiento y la proyección política del MST en los ámbitos nacional e internacional mediante la oposición sistemática al neoliberalismo. Se presentan, al final, algunos de los principales desafíos políticos y organizativos de corto y mediano plazo que enfrenta el MST.

THE LANDLESS RURAL WORKERS' MOVEMENT IN HISTORICAL PERSPECTIVE

The article analyses the political and organizational trajectory of the Landless Rural Workers' Movement (MST) since its genesis to the present conformation. We emphasize the period between 1995 and 2002, when there's a growth from the MST and its political projection on the national and international levels through the systematic opposition to neoliberalism. We point, in the end, to some of the main political and organizational challenges on the short and medium run faced by the MST.

LE MOUVEMENT DES TRAVAILLEURS RURAUX SANS TERRE DANS UNE PERSPECTIVE HISTORIQUE

L'article analyse la trajectoire politique et organisationnelle du Mouvement des Travailleurs Ruraux San Terre (MST) depuis sa g nese jusque'à sa configuration actuelle. La période de 1995 a 2002 est mise en relief, par la croissance et la projection politique du MST sur les plans

¹ Traducido del portugu s por Guillermo Almeyra, profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

² Doctorante en Historia por la Universidad Federal Fluminense (UFF)/ Brasil. Dirección electrónica: Joao_marcio1917@yahoo.com.br.

nacional et internacional, en raison de son opposition systématique au néolibéralisme. L' article signale aussi quelques-uns des principaux défis politiques et organisationnels posés au MST, à court et moyen terme.

1. Génesis, desarrollo y configuración del MST

El Movimiento de los Sin Tierra (MST) es, sin duda, el mayor y más vigoroso movimiento social que existe en Brasil. De los 26 estados de la Federación, está presente en 23 y en los alrededores de la capital federal. Se trata del primer movimiento de base agraria efectivamente nacional en la historia brasileña. Su capacidad para producir hechos políticos relevantes, de tornar visibles sus banderas de lucha y de extrapolar el recorte estrictamente rural no tiene parangón. Su complejidad desautoriza los análisis simplistas y apresurados que se interesan más por clasificarlo que por entender su dinámica contradictoria. Al mismo tiempo, en función del peso político que ha adquirido, del ejemplo contestatario que encarna y de las causas que defiende, es también el movimiento social más combatido por la burguesía y los grandes medios de información.

El MST nació de la articulación de las luchas por la tierra que se reanudaron al final de los años setenta. Su gestación se produjo en el periodo que va de 1979 a 1984, todavía bajo el régimen autoritario, y fue fundado en enero de 1984, cuando se realizó el Primer Encuentro Nacional de los Trabajadores Sin Tierra, que contó con la participación de trabajadores rurales de doce estados y la presencia de entidades de apoyo o articulación de esas luchas.

La creación del MST fue posible debido a la confluencia de cuatro procesos fundamentales (Medeiros, 1999; Caldart, 2000; Fernandes, 2000). El primero es el avance acelerado de la modernización capitalista de la agricultura, especialmente en el eje centro-meridional del país, materializado en la mecanización de la labranza y en la adopción del paquete tecnológico de la "revolución verde", ambas ampliamente financiadas por la política de crédito rural del régimen militar y apoyadas por el Banco Mundial. Ese proceso produjo una intensa expropiación de pequeños arrendatarios, medieros e hijos de pequeños agricultores. La agravante en ese momento consistió en que las alternativas de vida tradicionales no respondían ya a las necesidades de reproducción de los campesinos: por un lado, los proyectos de colonización de la frontera en la región norte demostraron ser inviables y muchos agricultores comenzaron a volver a sus regiones por la falta de condiciones de vida adecuadas; por otro, la emigración a las ciudades tampoco era una alternativa atractiva, dado el agotamiento de la fase expansiva del empleo industrial. En otras palabras, en el marco de una sociedad altamente desigual y una brutal concentración de la propiedad agraria, los efectos socialmente regresivos de la modernización conservadora de la agricultura ya no eran mitigados por mecanismos compensatorios, lo que creó un contingente de la población potencialmente dispuesto a luchar por la posesión de la tierra en las propias zonas de residencia: los trabajadores sin tierra.

El segundo proceso que contribuyó a la génesis del MST fue la mediación del trabajo pastoral de las Iglesias Católica y Luterana en pro de la lucha por la tierra. Sin duda, cupo un papel destacado a la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT), fundada en

1975, y a las comunidades eclesiales de base (CEB), ambas ligadas a la Iglesia Católica e inspiradas en la Teología de la Liberación. La vocación ecuménica de la CPT, su actuación prácticamente nacional, su orientación hacia la acción directa y su capacidad en ese momento para traducir al lenguaje religioso las reivindicaciones de los campesinos, favorecieron la constitución de los trabajadores rurales sin tierra como un nuevo agente social.

El tercer proceso fue la crisis de las formas tradicionales de representación del mundo del trabajo y la emergencia de una nueva configuración de las clases populares. En el medio rural esa crisis dio como resultado la pérdida de influencia de los sindicatos ligados a la estructura corporativo-estatal y la creación de nuevas formas organizativas fundadas en el trabajo de base, la crítica a la ortodoxia comunista, la acción popular directa y la generación de un estilo de negociación con el Estado mediante la presión popular. En otras palabras, estaba en curso un proceso amplio de fragmentación de la representación de intereses, que abría posibilidades para la formación de nuevos sujetos colectivos con una nueva cultura política, en buena medida antagónica con la tradición sindical oficial –caracterizada por la lucha por la representación, el presidencialismo, el formalismo burocrático y un hincapié excesivo en los mecanismos legales de reivindicación.

Por último, no se puede olvidar que se vivía en un contexto político de crisis de legitimidad de la dictadura militar. La eclosión de las huelgas obreras en la región más industrializada del país a partir de 1978-1979, sirvió de ejemplo a otros grupos sociales en el medio urbano y rural. Para ese entonces, la lucha en el campo coincidía con el ascenso de la movilización popular en las ciudades y la lucha por la reforma agraria se conectaba más directamente con la lucha por la democracia. Esa convergencia de reivindicaciones favoreció la creación del MST y otras organizaciones, como el Partido de los Trabajadores (PT) en el plano político-partidario y la Central Única de los Trabajadores (CUT) en el ámbito sindical.

Como fruto de la confluencia de los procesos que hemos mencionado, el MST nació con una pauta política que se basaba en la lucha por tres objetivos principales: el acceso inmediato a la tierra, la realización de una reforma agraria amplia, masiva y radical, y la promoción de cambios estructurales en la sociedad brasileña en dirección de un nuevo patrón de desarrollo nacional y democrático. Para conquistar esos objetivos, el MST asumió un carácter bastante singular, si se lo compara con los demás movimientos sociales brasileños y latinoamericanos con base agraria. Esa especificidad se materializa, en conjunto, en siete características fundamentales.

La primera consiste en que el MST desde su inicio se constituyó en un movimiento popular y de masas, en dos sentidos importantes. El primero es que incorpora a toda la familia sin tierra, no sólo al padre, y no requiere una afiliación formal, como sucede en el caso de los sindicatos. Eso le da vitalidad, sin embargo, al mismo tiempo, vuelve más compleja la organización de su base social en la medida en que toda la familia participa directamente en él. Por otro lado, tal participación favorece modificaciones en la jerarquía familiar tradicional, cuando jóvenes y mujeres asumen tareas organizativas abiertas a cualquier persona, haciendo valer su voz frente a la voluntad del jefe de la familia. El segundo sentido consiste en que, a pesar de ser un movimiento creado y constituido por trabajadores rurales sin tierra, el MST jamás se cerró a la

participación de personas comprometidas con la lucha por la reforma agraria. O sea, que supo incorporar el apoyo y la militancia de personas que no tenían ningún lazo con el trabajo agrícola, sin perder de vista por eso su vinculación directa con fracciones de los campesinos.



Una segunda característica distintiva del MST es su orientación hacia la acción directa, a partir de la movilización y organización del mayor número posible de trabajadores rurales. La ocupación de tierras es su principal forma de lucha y la puerta de entrada para el MST; luego de ésta el movimiento organiza un campamento y ahí desarrolla formas de participación popular, cooperación y división del trabajo. Es durante la fase del campamento (la cual puede durar años) cuando ocurre, en mayor o menor grado, y de modo bastante diferenciado local y regionalmente, la politización

de los trabajadores sin tierra y la construcción de una identidad común basada en la lucha por sus propios derechos. Un campamento está amenazado de desalojo por las fuerzas policiales o paramilitares y los trabajadores pueden ser víctimas de todo tipo de acción represiva e ilegal, especialmente en los estados donde el poder de los grandes propietarios es ejercido predominantemente por medio del uso de las armas. Nada garantiza que la tierra ocupada será expropiada por el Estado pero, si así fue, se constituye un asentamiento rural y se forja una nueva agenda de luchas colectivas para hacerlo visible social y económicamente (por el acceso a los servicios de luz eléctrica, agua potable, caminos, créditos para la producción agrícola, la construcción de escuelas y puestos sanitarios, entre otros).

La tercera característica del MST es que es un movimiento autónomo, tanto de la Iglesia Católica como de la estructura sindical y los partidos políticos. En el primer caso, es verdad que la conformación del movimiento se debió, en gran medida, al trabajo pastoral de la Iglesia Católica —como sucedió con buena parte de los movimientos sociales en Brasil creados en los años ochenta tanto en las ciudades como en el campo—. Sin embargo, durante la segunda mitad de esa década, el MST no sólo pasó a producir cada vez más sus propios intelectuales-organizadores, sino también a hacer el trabajo de base a partir de un lenguaje más político que religioso, sin utilizar la simbología y la retórica religiosas. En el segundo caso es interesante notar que el MST, a pesar de surgir de la crítica a las formas de lucha del sindicalismo tradicional, se definía, en sus primeros años, como un “movimiento social autónomo dentro del movimiento sindical” (MST, 1989). O sea, a pesar de reconocer su propia autonomía, se asumía como parte del “movimiento sindical” —por cierto, de oposición al sindicalismo tradicional— y no se veía como algo fuera o distinto de aquél. En ese momento fue posible, entre otras razones, por la convergencia de agendas entre uno y otro, situación que cambiaría en la década siguiente cuando el MST ganó un peso propio y se

separó definitivamente del universo sindical. En el tercer caso, el MST mantuvo siempre relaciones estrechas con el PT; buena parte de sus dirigentes estaban afiliados a ese partido y la organización estimulaba el ingreso de los trabajadores y los militantes al PT. La dirección del MST apoyó públicamente la candidatura de Luiz Inacio Lula da Silva, del PT, en todas las elecciones para la presidencia de la República organizadas después del régimen militar (1989, 1994, 1998 y 2002) y siempre, en mayor o menor grado, apoyó a los candidatos del PT para las esferas subnacionales del gobierno. Sin embargo, el MST elaboró una agenda propia y sus luchas tienen una temporalidad distinta de la del PT, partido que se unció progresivamente, a lo largo de los noventa, al calendario electoral y la lógica institucional de hacer política, lo que lo llevó a abandonar el trabajo de base y la organización popular.

Una cuarta característica distintiva del MST es la apertura de su pauta de luchas orientada hacia la defensa de los intereses integrales de su base social. Eso se debe a la comprensión de que, frente al cuadro de extrema precariedad y pobreza en que vive la inmensa mayoría de los trabajadores rurales, la conquista de la tierra es insuficiente para mejorar sustancialmente sus condiciones de vida. Por eso su pauta incorpora luchas relacionadas con el acceso al crédito agrícola, precios mínimos para la producción, mercados consumidores, construcción de agroindustrias, salud, educación, infraestructura básica (agua potable, luz eléctrica), carreteras, diversiones y cultura. Se trata de una visión amplia de la reforma agraria que extrapola el sesgo estrictamente agrario.

Dos decisiones importantes adoptadas al comienzo de su formación llevaron al MST a construir esa agenda amplia. La primera fue que el suyo no sería sólo un movimiento en lucha por el acceso a la tierra sino, también, una organización de los trabajadores rurales ya asentados en áreas expropiadas para los fines de la reforma agraria. Si no hubiera tomado esa decisión, probablemente los asentados (en rigor, trabajadores “con tierra”) habrían constituido un movimiento propio, ambos sectores habrían sido neutralizados políticamente y la lucha por la reforma agraria en Brasil se habría debilitado. Por otro lado, si bien es verdad que eso fortaleció al MST, en la medida que amplió su base social, también le impuso el desafío de construir cotidianamente la identidad política del “asentado” como un “sin tierra”, es decir, como parte del MST y la lucha por la reforma agraria. Esa construcción es difícil y compleja, pues lo que motiva a los trabajadores para que ingresen al movimiento es un problema inmediato, la falta de tierra. En la medida en que el mismo se resuelve, se disuelve la situación objetiva que enlazaba a familias enteras unas con otras, y con el movimiento, y empieza a crecer la tendencia de los asentados a buscar soluciones individuales a sus problemas (que son innumerables y graves). No es casual que la mayor parte de las personas que engrosan las filas de las marchas y manifestaciones urbanas promovidas por el MST provengan de los campamentos y no de los asentamientos.

La segunda decisión fundamental fue que los asentamientos deberían ser espacios de relaciones sociales alternativas a las vigentes en el medio rural brasileño, no sólo en el plano de la producción agrícola, sino también en el de la organización social. De ahí la defensa de la cooperación creciente en el trabajo y la socialización de sus frutos, la agroecología, la igualdad de género y de los valores como la solidaridad, la igualdad y la participación popular. Se puede afirmar, en fin, que la amplitud de las

acciones que el MST promueve y articula para luchar por los intereses de su base social, le confieren un carácter multidimensional que lo obliga a desarrollar simultáneamente diferentes frentes de acción, cada cual con tiempos y especificidades propias en términos de la construcción del apoyo político, las instancias de negociación con el Estado y la acumulación de fuerzas, entre otras.

La quinta característica importante del MST es su carácter político, según el cual las luchas por la tierra y la reforma agraria pueden lograr algún progreso para los trabajadores sin tierra sólo si forman parte de una lucha más global por cambios estructurales en la sociedad. En ese sentido, el MST se inserta directamente en la lucha de clases, promoviendo o apoyando acciones que van más allá de su carácter estrictamente corporativo como, por ejemplo, la lucha contra el neoliberalismo y en favor de un proyecto “democrático” de desarrollo nacional. Este aspecto del MST fue impulsado a partir de mediados de la década de los noventa cuando pasó a ser, de hecho, un actor político relevante en el escenario nacional.

Una sexta característica singular del MST, que se desprende de las anteriores, consiste en el hecho de que contiene dos lógicas que se combinan contradictoriamente: presión inmediata y organización permanente. La primera lógica, inherente a su carácter popular y masivo, se materializa en acciones de lucha directa (ocupación de tierras y de organismos públicos, marchas, campamentos,...) en las cuales el enfrentamiento político-ideológico es más intenso y evidente. La segunda responde a la necesidad de la organización socioproductiva de los asentamientos y, sobre todo, del mantenimiento de una estructura organizativa permanente compuesta por militantes de tiempo completo.³ La combinación de esas dos lógicas hace que el MST no sea un movimiento transitorio, que se agota cuando se responde a sus reivindicaciones inmediatas, y mucho menos que sea una organización orientada hacia la lucha por la representación, sin la participación directa de su base social. Tal vez lo más próximo a la realidad objetiva del MST sea definirlo como “una organización de masas” (Caldart, 2000:87) que combina dialécticamente el impulso de la acción popular directa con el mantenimiento de una estructura organizativa compleja y permanente, la cual, si bien ayuda a consolidar las conquistas obtenidas y da sustento a la lucha social a medio y largo plazo, también puede estimular su “burocratización”. Las formas en que se manifiesta esta duplicidad de lógicas son variadas y más o menos tensas, según sea la situación que se vive y la especificidad local, pero siempre acaban girando en torno de una cuestión fundamental: ¿cómo hacer avanzar la lucha de masas por la tierra y la reforma agraria y, al mismo tiempo, hacer viable la producción agrícola y agroindustrial en los asentamientos, como empresa social, que implica calificación profesional, planeación a largo plazo, acceso a sucesivos financiamientos públicos (y manejo de los mismos) y estructuras organizativas estables?

³ Bastante sintéticamente; la estructura del MST combina la participación de sus miembros en instancias deliberativas (de ámbito nacional, estadual, regional o local) en sectores de actividades (producción, formación, educación, frente de masas, comunicación, cultura, finanzas, proyectos, relaciones internacionales, derechos humanos y salud), en articulaciones nacionales (por ejemplo, de investigadores) y en núcleos de base (de acampados y asentados). El debate sobre cómo funciona el MST es polémico, aunque raramente los trabajos se apoyan en una investigación empírica sólida (cfr. MST, 1989 y 1991; Fernandes, 2000; Caldart, 2000; Navarro, 2002 y 2002a; Carvalho, 2002).

La séptima característica importante del MST, desarrollada a partir de mediados de los noventa, es la internacionalización de su agenda política. Las principales luchas contemporáneas —por ejemplo, contra el neoliberalismo, la dominación del gran capital agroindustrial y financiero, la expansión de los alimentos transgénicos (genéticamente modificados), la implantación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y las guerras imperialistas— se incorporaron a la pauta estratégica del MST en Brasil como movilizaciones necesarias para el progreso de la propia lucha por la reforma agraria y por obtener cambios sociales en la esfera nacional. Al mismo tiempo, al entender que el embate contra las políticas neoliberales debe ser organizado a escala global, el MST se dedicó a construir y fortalecer articulaciones campesinas supranacionales, como la Coordinación Latinoamericana de Organizaciones Campesinas (CLOC) y Vía Campesina, a escala mundial. El hecho de que pese a su heterogeneidad interna en términos de su composición social y sus horizontes políticos, Vía Campesina sea hoy, posiblemente, la más dinámica articulación internacional de fuerzas ligadas al mundo del trabajo (Demarais, 2002; Borras Jr., 2004), contraría radicalmente afirmaciones apresuradas sobre la “muerte” del campesinado (Hobsbawm, 1995).

se puede definir al MST como un movimiento nacional, popular y de masas, que se basa en la lucha directa de los trabajadores rurales sin tierra

En resumen, se puede definir al MST como un movimiento nacional, popular y de masas, que se basa en la lucha directa de los trabajadores rurales sin tierra; sus objetivos fundamentales son el acceso a la tierra, la realización de una reforma agraria amplia y masiva, y la promoción de cambios sociales profundos en Brasil en dirección de un nuevo patrón de desarrollo, definido como “nacional” y “democrático”; para participar en él basta ingresar a la lucha por la tierra, sin ningún tipo de afiliación formal; su dinámica de lucha social moviliza familias enteras y se realiza, predominantemente, bajo la forma de ocupaciones colectivas y campamentos; su agenda política es vasta y exige la movilización de innumerables frentes de lucha, lo que le confiere un carácter multidimensional; combina contradictoriamente la lógica del movimiento de masas con la lógica de la organización social; asimismo, se afirma como un movimiento crecientemente internacionalizado, al introducir en su orden del día luchas que van más allá del contexto nacional y refuerzan la construcción de una plataforma internacional de lucha campesina antagónica con el neoliberalismo.

2. Trayectoria política y organizativa del MST

En ese periodo el MST montó su estructura organizativa básica, creó su simbología y se organizó en 18 estados, convirtiéndose en un movimiento social nacional presente en la lucha por la tierra en todas las grandes regiones del país (Fernandes, 2000:170). A pesar de eso su capacidad de presión se centraba básicamente en el ámbito local, microregional y estatal, con pocas acciones articuladas simultáneamente a escala nacional. Por eso, el foco de sus reivindicaciones incidía más sobre

los gobiernos estatales que sobre el federal. Fue también durante esa época que el MST promovió una ola de ocupaciones de tierra que llevó a la constitución de una serie de asentamientos rurales en varios estados. Esto, a su vez, impuso al MST la necesidad de luchar por políticas públicas que hicieran viable la producción agrícola, montar algunas agroindustrias y crear escuelas para niños, jóvenes y adultos. Además, impuso la necesidad de crear una metodología de trabajo de base permanente, de tal modo que permitiera politizar a los trabajadores, a los rurales acampados y asentados, y formar militantes de tiempo completo. Es necesario observar que durante esos años el apoyo del trabajo pastoral fue fundamental para formar y liberar direcciones responsables de la organización del MST, hecho que después perdió fuerza. Además, sobre todo en el plano local, había una estrecha cooperación entre el MST y el PT. Esos años presenciaron una fase de ascenso de los movimientos sociales en el campo y la ciudad, en el surco de la crisis de la dictadura militar, y de las fuertes esperanzas de cambios profundos en la sociedad brasileña. Sin embargo, a pesar de las movilizaciones, la propuesta de reforma agraria, más alineada con las reivindicaciones de los movimientos sociales, fue derrotada y Lula perdió las elecciones para la presidencia de la República en 1989. En ese momento, la candidatura de Lula expresaba electoralmente las reivindicaciones del conjunto de los movimientos populares. Esa doble derrota impactó negativamente al MST.

Segunda fase: de 1989-1990 a 1994

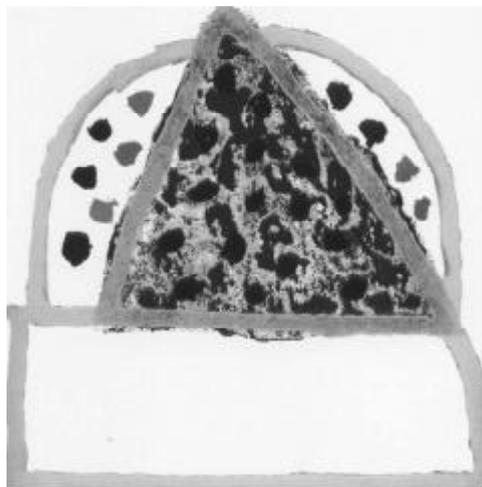
En esta fase la expansión territorial del MST prácticamente se estancó, en virtud de la represión practicada por el gobierno de Collor de Mello contra los movimientos sociales y de la terminación de las expropiaciones relacionadas con la reforma agraria. Esa situación obligó al MST a mirar hacia adentro, una postura esencialmente defensiva, para consolidar su estructura organizativa y desarrollar la cooperación agrícola en los asentamientos. Se intentaron entonces algunas experiencias de socialización total de las tierras y la producción con resultados muy variados: muchas fracasaron completamente, algunas permanecen hasta hoy dando frutos y otras fueron revisadas dando origen a formatos mixtos. Las evaluaciones de tales experiencias son controvertidas (Navarro, 1999; Martins, 2004; Christoffoli, 2000). Aquí importa destacar que el MST abandonó posteriormente aquel enfoque y en su lugar adoptó uno más flexible, de estímulo gradual a formas más intensas de cooperación. Saber cómo se da éste en la práctica depende de investigaciones empíricas. Ciertamente las soluciones son variadas, no obstante, predomina una situación muy distante de cualquier ideario de tipo colectivista.

Con el juicio político a Collor de Mello, en 1992 asumió la presidencia el vicepresidente Itamar Franco. Ese cambio en la coyuntura bajó el nivel de represión de los movimientos sociales y por primera vez el MST fue recibido por un presidente de la República, reconociéndose su estatus de interlocutor político. Mientras tanto, ese clima de relativa distensión política no se tradujo en un aumento sustantivo de las expropiaciones. Es decir, no hubo un avance territorial significativo del MST, entendido como la constitución de asentamientos mediante la expropiación de propiedades

improductivas. Aun así, el movimiento comenzó a organizarse en otros tres estados más y alrededor de la capital federal, y siguió presionando a los gobiernos locales y estatales para obtener apoyo para los asentamientos. Pocos años después el MST estaría presente en 23 (de los 26) estados del país.

Tercera fase: de 1995 a la actualidad

La tercera fase de la trayectoria del MST comenzó en 1995 y prosigue hasta la actualidad. Con la elección de Fernando Enrique Cardoso las políticas neoliberales –privatización, apertura comercial, desregulación de la economía, contrarreforma del Estado y destrucción de los derechos sociales– ganaron coherencia y sistematización, amparadas por un bloque de poder que, aunque privilegiaba al capital financiero nacional e internacional, aglutinaba al conjunto de las fracciones de la burguesía (Fiori, 2001).



Aunque reconocía la necesidad de cambios en favor de la desconcentración de la propiedad de la tierra y de la “agricultura familiar”, el programa de Cardoso no asociaba la reforma agraria con la transformación de la estructura de tenencia de la tierra brasileña, la democratización del poder político, el crecimiento de la producción agrícola ni con el cambio de modelo de desarrollo económico, entendido como ampliación y fortalecimiento del mercado interno de masas y redistribución sustantiva del rédito y la riqueza. De hecho, se trataba apenas de promover “acciones agrarias más agresivas si se las comparaba con los gobiernos pasados, pero sin la menor pretensión de alteración estructural” (Carvalho F., 2001:201). No es casual que la política de reforma agraria se vinculara, desde el comienzo, con el programa Comunidad Solidaria, de carácter claramente asistencialista.

Mientras tanto, a pesar de las orientaciones minimalistas del gobierno de Cardoso, el estatus del tema de la “reforma agraria” cambiaría en la agenda política nacional debido a la confluencia de ciertos acontecimientos sucedidos en el bienio 1996-1997 (Medeiros, 2002; Carvalho F., 2001). Es necesario destacar cinco.

El primero, sin duda, fue la enorme repercusión internacional alcanzada por las matanzas de Corumbiara (en el estado de Rondonia), el 9 de agosto de 1995, y de Eldorado dos Carajás (en el estado de Pará), el 17 de abril de 1996, cuando la policía militar asesinó, respectivamente, a nueve y 19 trabajadores rurales y centenas de personas fueron heridas y mutiladas. Tales episodios generaron una ola de protestas en el exterior (sobre todo en Europa) contra la violencia y la impunidad en el campo, ola que ayudó a legitimar la lucha social por la reforma agraria en Brasil. El 17 de abril fue definido por Vía Campesina como el día mundial de la lucha campesina.

El segundo fue el aumento extraordinario, prácticamente en todo el país, de las ocupaciones de tierra organizadas por el MST y, en algunos estados, por sindicatos y federaciones ligadas a la Confederación Nacional de los Trabajadores de la Agricultura

(Contag). Es decir, se vivió un periodo de ascenso de las ocupaciones en una escala hasta entonces inédita en la historia brasileña.

[los] objetivos fundamentales [del MST] son el acceso a la tierra, la realización de una reforma agraria amplia y masiva, y la promoción de nuevo patrón de desarrollo, definido como “nacional” y “democrático”

El tercero fue la creciente tensión social experimentada en la región de Pontal do Paranapanema, en Sao Paulo, en virtud del aumento de las ocupaciones de tierra y la violencia paramilitar practicada por los latifundistas. Lo que otorgó visibilidad especial a aquellos conflictos fue el hecho de que esa región se caracteriza por la práctica histórica del robo de tierras a los campesinos, reconocida públicamente, y se sitúa en uno de los estados donde el “agronegocio” es más fuerte.

El cuarto acontecimiento fue la generación de una opinión pública internacional favorable a la reforma agraria en Brasil y a la lucha del MST, por medio de la realización de una serie de protestas en el exterior, organizadas por entidades de apoyo, principalmente durante los viajes oficiales del presidente de la República.

El quinto fue la realización de la “Marcha Nacional por la Reforma Agraria, el Empleo y la Justicia” promovida por el MST. Dicha marcha, pacífica desde su inicio hasta su fin, duró tres meses y llegó a la capital federal en abril de 1997, exactamente cuando se completaba el año de la matanza de Eldorado dos Carajás. A pesar de su descalificación por parte de los grandes medios de comunicación y el gobierno federal, la lucha de los Sin Tierra y el tema de la reforma agraria aparecieron durante ese periodo en los principales diarios y noticiarios televisivos, dando visibilidad pública al MST. Al final la marcha acabó por avivar la insatisfacción popular contra las políticas neoliberales, transformándose en la primera manifestación popular masiva contra el gobierno de Cardoso.

Ese episodio fue un hito en la historia del MST. Después del mismo el movimiento apareció como una fuerza política relevante en el escenario nacional y como un ejemplo de organización y combatividad para las organizaciones de izquierda, en Brasil y el exterior. Ese conjunto de acciones y acontecimientos dio una nueva estatura política al MST, transformándolo en el principal actor de la lucha por la realización de una reforma agraria amplia y masiva en Brasil. Seguramente, entre 1996 y 1998, el gobierno federal estuvo a remolque del MST.

Para no ser derrotado políticamente, el gobierno de Cardoso inició una reacción en 1996. Como respuesta inmediata a la fuerte repercusión de la matanza de Eldorado dos Carajás, creó el Gabinete del Ministro Extraordinario de Política Agraria (MEPF, por sus siglas en portugués); como señala Raul Jungmann, designado para ocupar la nueva cartera: “El Ministerio sólo existe por obra del MST. Mis constituyentes fueron los diecinueve muertos en Eldorado dos Carajás. O sea, quienes me sentaron allí (en el Ministerio) fueron las personas que murieron allá” (entrevista del autor).

La creación del MEPF, un organismo con poderes ministeriales pero que carecía de la estructura operativa común de un ministerio, reveló, por un lado, el carácter secundario

y extemporáneo de la política agraria en la agenda del gobierno de Cardoso y, por otro, el intento de ese mismo gobierno de dar alguna respuesta a las ocupaciones de tierra. Desde el punto de vista institucional, el MEPF incorporó al Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA) —organismo responsable de la realización de la reforma agraria, hasta entonces subordinado al Ministerio de Agricultura, espacio tradicional de representación y articulación de los patrones rurales— y ambos pasaron a quedar subordinados directamente a la Presidencia de la República, lo que permitía un mayor margen de maniobra a sus operadores (Medeiros, 1999:25 y 41).

A partir del MEPF, el gobierno federal inició acciones en cuatro direcciones con el objetivo de retomar las iniciativas políticas que le permitieran controlar las tensiones en el campo y minimizar el ascenso político y la gravitación social del MST. Relativamente dispersas al comienzo, tales acciones fueron ganando coherencia a lo largo del bienio 1997-1998.

En una primera dirección, en junio de 1997 se editó un paquete de medidas legales destinado a cumplir tres objetivos básicos: *a)* reducir parcialmente el precio final que el Estado pagaba a los propietarios por las expropiaciones de la reforma agraria; *b)* acelerar el tiempo de emisión de la posesión de la tierra expropiada por el INCRA y agilizar así la constitución de asentamientos; y *c)* impedir la realización de ciertos procedimientos comúnmente practicados por los propietarios para evadir el acto expropiatorio (MEPF, 1998; Medeiros, 1999:42-44).

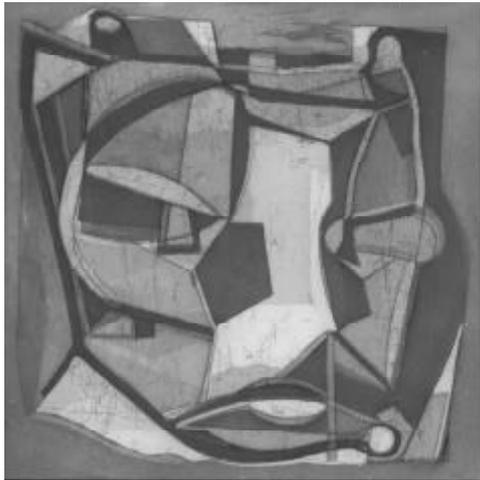
No todas las medidas se aplicaron y algunas, de hecho, no tuvieron ningún efecto. De cualquier modo, en conjunto mostraban la preocupación del gobierno federal por aumentar su capacidad de respuesta frente a la presión social, incluso estableciendo metas de asentamiento rural mucho más elevadas que las fijadas por gobiernos anteriores.

En una segunda dirección el gobierno federal creó una serie de expedientes legales destinados a reprimir las ocupaciones de tierra organizadas por el MST, tales como: *a)* prohibición de inspecciones en áreas ocupadas, haciendo inviables su expropiación; *b)* la suspensión de las negociaciones en caso de ocupación de organismos públicos; *c)* el castigo a los funcionarios del INCRA que negociaran con los ocupantes; *d)* el veto del acceso a recursos públicos, en cualquiera de las esferas de gobierno, a entidades que fueran consideradas sospechosas de ser participantes, coparticipantes o incentivadoras de las ocupaciones de tierra (Medeiros & Leite, 2004:2-3).

Paralelamente la violencia en el campo crecía, con la rearticulación de la extrema derecha agraria, el accionar de la Policía Federal —para controlar y cohibir las acciones de los movimientos sociales— y el recrudecimiento de la violencia policial —bajo la forma de desalojos arbitrarios y encarcelamientos políticos—. Esa ola represiva no sólo gozaba del beneplácito del gobierno federal, sino que era estimulada directa e indirectamente por éste (Carvalho F., 2001: 206).

Tanto el primero como el segundo conjunto de acciones articuladas por el gobierno federal tuvieron amplia resonancia en los principales medios de comunicación; mediante ellos éste se empeñó en una disputa ideológica en la que intentó construir una imagen positiva del gobierno de Cardoso respecto de la reforma agraria y, al mismo tiempo, crear una imagen negativa de los movimientos sociales durante un periodo en que crecía el apoyo social al MST (Carvalho F., 2001:205).

En una tercera dirección, el MEPF tomó iniciativas en el sentido de vincular la política de reforma agraria al proceso más amplio de contrarreforma del Estado, mediante la descentralización institucional y administrativa (MEPF, 1997). En los términos en que



fue colocada la descentralización, eso significaba en la práctica una efectiva desfederalización y desresponsabilización del INCRA en la conducción del programa de reforma agraria, en la medida en que pasaba a los gobiernos estatales la competencia para ejercer funciones clave de todo el proceso, como la definición de las directrices básicas de la política de reforma agraria en el ámbito de cada estado y la instrucción del proceso de expropiación y obtención de tierras (Medeiros, 2002:67-68). Empujada desde encima hacia abajo, la política de descentralización iba contra la plataforma del movimiento social y sindical, los cuales siempre defendieron la federalización de la reforma agraria. Además,

combinada con otras medidas, la descentralización modificaba las relaciones de fuerza entre los actores políticos en la medida en que permitía la incorporación de entidades sindicales y excluía al MST del proceso de gestión y participación pública (Medeiros & Leite, 2004:3).

En una cuarta dirección, el gobierno federal comenzó con la introducción del modelo de reforma agraria de mercado (MRAM) del Banco Mundial (BM) en Brasil. Tal modelo fue diseñado para sustituir la reforma agraria redistributiva y forma parte de la estrategia del BM para aliviar selectiva y puntualmente la pobreza rural –agravada por las políticas de ajuste estructural– en situaciones en que aumentan las tensiones sociales en el campo (Pereira, 2004). Lo que ese modelo presupone es la disminución del poder expropiatorio del Estado y la privatización del acceso a bienes y servicios esenciales para la reproducción de los asentados. Su experimentación fue iniciada, con formatos específicos, en 1994 en Sudáfrica y Colombia, en 1997 en Brasil y en 1998 en Guatemala, y también inspiró o reforzó programas de compra y venta de tierras en Honduras, El Salvador, Filipinas, México, Malawi y Zimbabue. ¿En qué consiste el MRAM? En líneas generales, se trata de una relación voluntaria de compra y venta de tierras entre actores privados financiada por el Estado, aumentada con una fracción variable de subsidio destinada a inversiones socioproductivas complementarias. O sea, el Estado concede un crédito a largo plazo al trabajador sin tierra, solo o en grupo, para que éste compre tierra directamente a los propietarios, al precio de mercado, y después entrega una cantidad variable a fondo perdido para que inicie la producción agrícola. El BM afirma que este modelo permite a los trabajadores iniciar la producción agrícola y generar un ingreso suficiente para salir de la pobreza y pagar la deuda con el Estado. Si así no fue, pierden la tierra.

En Brasil el MRAM se implantó para sustituir la reforma agraria y, sobre todo, derrotar políticamente al MST a partir de dos ejes. El primero consistía en neutralizar la

ecuación ocupación de la tierra/expropiación, dado que el MRAM tiene como principio una relación mercantil voluntaria. Se esperaba que el aumento de las transacciones mercantiles disminuyera el número de ocupaciones y, por consiguiente, el de expropiaciones, lo cual, a su vez, reduciría las acciones políticas que hasta entonces colocaban al gobierno a remolque del MST. Un documento del BM expresa bien esa orientación:

El modelo de reforma agraria mediante la distribución de tierras por el gobierno es un círculo vicioso: se redistribuye la tierra donde hay conflictos sociales y los conflictos sociales presionan al programa del gobierno de redistribución de tierras [...] En la medida en que las nuevas alternativas comienzan a tener efecto [el MRAM] el gobierno podrá reducir el hincapié en las expropiaciones y, por consiguiente, romper el lazo entre su política de reforma agraria y los conflictos rurales (2003:127, el subrayado es mío).

El segundo eje consistía en disputar la adhesión de los trabajadores mediante una fuerte propaganda según la cual el MRAM sería un modelo “no conflictivo”, “pacífico” y “legítimo”, en un contexto de represión creciente a las ocupaciones de tierra y de descalificación, por parte de los grandes medios de información, de los métodos de lucha del MST. Filmar Mauro, de la dirección nacional del movimiento, resumió bien esa combinación de represión y propaganda sobre el acceso “pacífico” por la vía del mercado:

Si uno pregunta ¿“quién quiere tierra”? obviamente todo el mundo levanta la mano. Pero si pregunta ¿“quién quiere ir a una ocupación”? en un contexto de represión policial, la cosa cambia completamente porque los trabajadores están viendo (la televisión) Globo todos los días y viendo cómo nos agarran y nos desalojan. El pueblo hace un análisis de la coyuntura [...] y piensa “quiero tierra ¡pero no así!”. Claro, ¡no es idiota! Entonces se creó todo un contexto precisamente para intentar introducir una alternativa, no porque la burguesía considerase que sería una alternativa para resolver los problemas socio-económicos del medio rural sino para combatir ideológicamente a los movimientos sociales y la lucha de clases (entrevista hecha por el autor).

Con acciones en esas cuatro direcciones el gobierno federal trató de minar la capacidad de convocatoria y movilización del MST. En 1997-1998 ese fue el tono de la lucha en el campo: por un lado, una enorme proyección política del MST y, por otro, el comienzo de la reacción del gobierno federal contra ese ascenso.

La reelección de Cardoso inauguró una nueva fase de ese embate, en la cual la estrategia de combate contra el MST ganó una coherencia mayor. El gobierno federal adoptó dos iniciativas de mayor impacto, una en el primer semestre de 1999 y otra en enero de 2000. La primera fue la elaboración de directrices para el campo que sistematizaban y profundizaban las acciones hasta entonces realizadas de un modo relativamente disperso (MEPF, 1999 y 1999a). La segunda iniciativa fue la transformación del MEPF en Ministerio del Desarrollo Agrario (MDA), dotándolo con una estructura

operativa permanente y equiparable a la de los demás ministerios. En esa operación se unificaron las políticas dirigidas a los asentados y agricultores familiares, centralizando en el MDA recursos públicos que pasarían, entonces, a ser duramente disputados por los movimientos sociales y las entidades sindicales.⁴ Con esas iniciativas el gobierno de Cardoso trató de garantizar su protagonismo en la definición del ritmo, la extensión y la dirección de la política de reforma agraria en Brasil.

Seis directrices pasaron a dar forma a las acciones del gobierno de Cardoso para el campo brasileño: a) avanzar —siempre de arriba hacia abajo— en la descentralización operativa de la política de reforma agraria, que pasaría a los estados y municipios, desfederalizando en la práctica la responsabilidad y ejecución de la reforma agraria, de incumbencia del INCRA, en el seno del proceso más amplio, entonces en curso, de dismantelamiento del aparato público federal característico de la contrarreforma del Estado; b) tercerizar y privatizar gran parte de las actividades y servicios vinculados con el programa de reforma agraria, retirando la responsabilidad del Estado en la reproducción de las familias asentadas; llevar a cabo aceleradamente el proceso de titulación privada de la tierra, para cobrar a los asentados el pago por la propiedad expropiada; c) reducir la reforma agraria a la creación puntual de asentamientos, para neutralizar situaciones de tensión social en el campo; d) reprimir sistemáticamente las ocupaciones de tierra, estimular el encarcelamiento de los dirigentes del MST y estrangular económicamente al movimiento, vetando al máximo posible la concesión de recursos públicos para las actividades que éste promoviera o que estuvieran relacionadas con él; e) llevar a cabo en mayor escala la compra y venta de tierras mediante programas inspirados en el modelo de reforma agraria de mercado del Banco Mundial; f) descalificar al MST y sus métodos de lucha mediante la promoción de propaganda en los grandes medios de comunicación. En la base de esas seis directrices estaba la adecuación de la política agraria al ajuste fiscal, practicado rigurosamente desde 1994 y reforzado aún más por el cumplimiento de las condiciones del acuerdo para el préstamo recién firmado con el Fondo Monetario Internacional.

Con ese conjunto de iniciativas el gobierno de Cardoso consiguió, entre 1999 y 2002, disminuir el número de ocupaciones, debilitar el poder de movilización popular del MST y reducir su influencia política en los asentamientos rurales. Sin embargo, el movimiento no se dejó aislar, cooptar o aplastar. Siguió promoviendo ocupaciones de tierra en todo el país, amplió su abanico de alianzas en el exterior, así como sus relaciones de cooperación con sectores específicos de la sociedad brasileña (por ejemplo, universidades, intelectuales y artistas, entre otras) principalmente en las grandes ciudades.

Con la elección de Lula en 2003, toda la izquierda esperaba que el nuevo gobierno, como mínimo, diera prioridad a las políticas sociales, impulsara la reforma agraria, estimulara la participación social y las luchas populares y siguiera, aunque moderadamente, una ruta alternativa a la del neoliberalismo. Nada de eso sucedió. Lo que se observa hasta este momento (octubre de 2005) es la continuidad de la

⁴ La disputa se daba (y se da todavía) de manera triangular: por un lado, el MST y el MPA (Movimiento de los Pequeños Agricultores, ligado directamente al MST); por el otro, la Contag; y por último, la Fetraf-Sur (Federación de los Trabajadores en la Agricultura Familiar de la Región Sur), ligada a la Central Única de los Trabajadores, CUT.

política económica que privilegia al gran capital financiero internacional y nacional, la misma agenda de contrarreformas neoliberales, una política social débil y marginal, una escala aún menor de expropiaciones para los fines de la reforma agraria, alianzas con los sectores más fisiológicos de la derecha brasileña y ningún estímulo a la participación popular y las luchas sociales. En resumen, aunque no reprima los movimientos sociales —lo que, hay que recordar, no es despreciable— el gobierno de Lula no promueve ningún cambio fundamental en relación con las políticas que aplicaba el gobierno de Cardoso.

Esa continuidad dejó al conjunto de las organizaciones de izquierda en Brasil en una situación difícil, pues no existe ninguna otra fuerza social que pueda asumir el lugar político y simbólico ocupado (¿todavía?) por el PT. Aunque el MST tenga prestigio político y sea, de lejos, la organización con mayor capacidad de movilización social del país, representa sólo una pequeña parcela de la población rural y no tiene condiciones, por su misma naturaleza, de ser el instrumento para la construcción de un proyecto contrahegemónico. De hecho, “la sombra” del MST es mucho mayor que su fuerza efectiva, como reconoció públicamente, sin ninguna sorpresa, Joao Pedro Stédile (2005), dirigente del movimiento.

Para el MST la coyuntura es especialmente difícil, pues prácticamente no ha habido conquistas para su base social. Entre enero de 2003 y septiembre de 2005, el desempeño de la política de reforma agraria fue mínimo y millares de familias sin tierra permanecen acampadas por todo el país, sin ninguna señal por parte del gobierno federal de que sus reivindicaciones serían atendidas. Para tener una idea de la gravedad de la situación, en octubre de 2003 esa población llegaba a 171 288 familias (Sampaio *et al.*, 2003:33). Además, el cuadro del deterioro socioeconómico de los asentamientos no cambió.⁵ Nótese que todo esto viene ocurriendo después de años de política neoliberal y de represión promovidas por el gobierno de Cardoso, lo cual agrava aún más la situación actual. Por otro lado, aunque con un distanciamiento creciente a lo largo de los noventa, el MST siempre estuvo aliado con el PT y apoyó la candidatura de Lula en 2002. Hasta hace unos meses, antes de que estallara el escándalo de la corrupción, dirigentes del MST —a pesar de que criticaban fuertemente la política neoliberal del gobierno de Lula— se referían al presidente de la República considerándolo un “amigo de los sin tierra”, un gobernante que tiene “sensibilidad social”.

Los desdoblamientos de la crisis del PT y el gobierno de Lula son imprevisibles; no obstante, por lo menos dos cosas parecen claras: no habrá un cambio en la política económica vigente y el gobierno no optará por una salida hacia la izquierda mediante una alianza con los movimientos sociales. Según parece, el MST mantendrá una crítica

el MST [...] representa sólo una pequeña parcela de la población rural y no tiene condiciones, por su misma naturaleza, de ser el instrumento para la construcción de un proyecto contrahegemónico

⁵ Es importante recordar que en regiones donde existe un número concentrado de asentamientos, por fuerza de la acción de los movimientos sociales (y no por cualquier planificación gubernamental), se observa una mejora considerable de la calidad de vida de la población asentada, una mayor participación política de ese segmento y una economía local más dinámica (Heredia *et al.*, 2002).

radical a la política económica, pero seguirá sin atacar al presidente de la República, posición que no debe ser fácil explicar a su base social. Al mismo tiempo, el movimiento intenta, por un lado, construir y apoyar coaliciones que defiendan una política económica alternativa y, por otro, estimular la lucha de masas. No parece exagerado afirmar que para el MST y el conjunto de la izquierda brasileña la coyuntura actual es de incertidumbre, fragmentación y realineamientos.

Desafíos que enfrenta el MST a corto y mediano plazo

Para seguir luchando por la realización de su programa como una fuerza política importante, el MST deberá superar desafíos enormes impuestos a raíz de la forma en que se desarrolló históricamente, de la movilización de sus adversarios de clase y de la erosión del tejido social provocada por el mantenimiento de las políticas neoliberales. Sobre la base de los documentos del MST (2005, 2001, 2001a, 2000, 1998 y 1996), se pueden identificar cuatro desafíos que en la coyuntura actual tienen relevancia especial.

El primero consiste en mantener la capacidad de movilizar y organizar un contingente expresivo de trabajadores rurales sin tierra en todo el país, en un contexto de conquistas mínimas para su base social. Desde 1999 el número de expropiaciones ha bajado significativamente y a partir de 2003 ese cuadro se agravó. Sin la perspectiva de la conquista de la tierra, el poder de convocatoria del movimiento tiende a disminuir y la masa de trabajadores ya acampados, bastante empobrecida, tiende a fragmentarse y a buscar salidas individuales para garantizar su supervivencia.

El segundo desafío reside en viabilizar económicamente, en el plano local, el conjunto de los asentamientos rurales, para mejorar las condiciones de vida de la población que vive en ellos y, así, mostrar tanto a los asentados como a la sociedad que el camino marcado por el MST no es erróneo, que vale la pena luchar por la tierra. Nuevamente, la falta de políticas públicas adecuadas deteriora un cuadro socioproductivo marcado por una precariedad estructural y puede llegar a profundizar gradualmente la influencia del MST en la parcela de los asentados que (aún) se identifican con él.

Un tercer desafío, ligado al anterior, es cómo politizar su base social y formar militantes de tiempo completo frente a condiciones objetivas tan difíciles. No se trata sólo de movilizar a los trabajadores para realizar acciones inmediatas, sino de crear una dinámica formativa de lucha social que dé más consistencia ideológica y programática a la masa de trabajadores sin tierra.

El cuarto y último desafío consiste en construir instrumentos de lucha política más universales, que puedan organizar a la clase trabajadora y enfrentar en mejores condiciones el poder burgués radicado en el monopolio de la tierra, el predominio de las grandes empresas agroindustriales y la supremacía del capital financiero. La dirección nacional del MST sabe que la fuerza política del movimiento es limitada y tiene plena conciencia de que un cambio estructural de la sociedad brasileña exige no sólo la construcción, por medio de la lucha social, de un proyecto de desarrollo "democrático y nacional", sino también una capacidad de liderazgo contrahegemónica que, hoy, ningún actor político posee.

Bibliografia

- Banco Mundial
2003 *Rural Poverty Alleviation in Brazil: Toward an Integrated Strategy*, Washington, D.C.
- Borras Jr., Saturnino
2004 *La vía campesina: un movimiento en movimiento*, Transnacional Institute/Fundación de Investigaciones Marxistas, Ámsterdam, TNI Briefing Series, núm. 6.
- Caldart, Roseli Salete
2000 *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Vozes, Petrópolis.
- Carvalho, Horácio Martins de
2002 “A emancipação do movimento no movimento de emancipação social continua da (resposta a Zander Navarro)”, en Boaventura de Sousa Santos (org.), *Produzir para viver: os cambios da producto não-capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, pp. 233-260.
- Carvalho F., José Juliano de
2001 “Política agrária do governo FHC, desenvolvimento rural e a Nova Reforma Agrária”, en Sérgio Leite (org.), *Políticas públicas e agricultura no Brasil*, EDUFRGS, Porto Alegre, pp. 193-223.
- Christoffoli, Pedro Ivan
2000 “O desenvolvimento de cooperativas de produção coletiva dos trabalhadores rurais no capitalismo: limites e possibilidades”, tesis de Maestría en Administración, Universidade Federal do Paraná, Curitiba.
- Demarais, Annette
2002 “The Via Campesina: Consolidating an Internacional Peasant and farm Movement”, *Journal of Peasant Studies*, vol. 29, núm. 2, pp. 91-124.
- Fernandes, Bernardo Mançano
2000 *A formação do MST no Brasil*, Vozes, Petrópolis.
- Fiori, José Luis
2001 “Para um diagnóstico da modernização brasileira”, en José Luis Fiori e Carlos Medeiros (orgs.), *Polarização mundial e crescimento*, Vozes, Petrópolis, pp. 269-290.
- Heredia, Beatriz *et al*
2002 “Análise dos impactos regionais da reforma agrária no Brasil”, *Estudos Sociedade e Agricultura*, núm. 18, abril, pp. 73-111.
- Hobsbawm, Eric
1995 *Era dos extremos: o breve século XX (1914-1991)*, Companhia das Letras, São Paulo.
- Martins, Adalberto
2004 “Potencialidades transformadoras dos movimentos camponeses no Brasil contemporâneo: as comunidades de resistência e superação no MST”, tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Pontificia Universidade Católica, São Paulo.
- Medeiros, Leonilde Sérvolo de
2002 *Movimentos sociais, disputas políticas e reforma agrária de mercado no Brasil*, CPDA/UFRRJ y UNRISD, Río de Janeiro.
1999 *Reforma agrária: instâncias, conflitos e atores. O papel dos trabalhadores rurais*, Informe de investigación, CPDA/UFRRJ, Río de Janeiro.
1989 *História dos movimentos sociais do campo*, FASE, Río de Janeiro.
- Medeiros, Leonilde S de & Leite, Sérgio Pereira
2004 “Marchas e contra-marchas mna política agrária no governo Fernando Enrique Cardoso (1995-2002)”, en INESC (org.). *A era FHC e o governo Lula: transição?*,

- INESC, Brasília (disponible en www.inesc.org.bra).
- MEPF Gabinete do Ministro Extraordinario de Política Fundiária
- 1999 *Agricultura familiar, reforma agrária e desenvolvimento local para um novo mundo rural*, Brasília.
- 1999a *A nova reforma agrária*, Brasília, julio.
- 1998 *Mudanças legais que melhoraram e apressaram as ações da reforma agrária*, Brasília.
- 1997 *Diretrizes do processo de descentralização da reforma agrária*, Brasília.
- MST Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra
- 2005 *Elementos para compreender a conjuntura da luta pela reforma agrária*, mimeo, abril.
- 2001 *Os assentamentos na luta pela reforma agrária*, mimeo, versión para debate.
- 2001a *Construindo o caminho*, São Paulo, julio.
- 2000 *Reforma agrária: por um Brasil sem latifúndio*, texto base del 4° Congreso Nacional.
- 1998 *Sistema cooperativista dos assentados*, Cuaderno de formación agrícola núm. 5, São Paulo.
- 1996 *Programa de reforma agrária*, Cuaderno de formación núm. 23, São Paulo, 2ª edición.
- 1991 *Documento básico do MST*. Aprovado pelo VI Encontro Nacional, febrero, Piracicaba.
- 1989 *Normas gerais do MST*, São Paulo.
- Navarro, Zander
- 2002 “Mobilização sem emancipação: as lutas sociais dos sem-terra no Brasil”, en Boaventura de Sousa Santos (org.). *Producir para viver: os caminhos da produção não-capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, pp. 189-232.
- 2002a “O MST e a canonização da ação coletiva (desposta a Horácio Martins de Carvalho)”, en Boaventura de Sousa Santos (org.). *Producir para viver: os caminhos da produção não-capitalista*, Civilização Brasileira, Río de Janeiro, pp. 261-281.
- 1999 “Pequena história dos assentamentos rurais no Rio Grande do Sul: formação e desenvolvimento”, en Leonilde S. de Medeiros y Sérgio Leite (orgs.). *A formação dos assentamentos rurais no Brasil: processos sociais e políticas públicas*, Ed. UFRGS/CPDA, Porto Alegre/Río de Janeiro, pp. 19-68.
- Pereira, João Márcio Mendes
- 2004 “O modelo de reformas agrária de mercado do Banco Mundial em questão: no debate internacional e o caso brasileiro. Teoría, luta política e balanço de resultados”, tesis de Maestría en CPDA-UFRRJ, Río de Janeiro, agosto (disponible en www2.liphis.com y www.fmra.org).
- Sampaio, Plínio de Arruda *et al*
- 2003 *Proposta de Plano Nacional de Reforma Agrária*, Brasília, octubre.
- Stédile, João Pedro
- 2005 *Entrevista à Carta Capital*, São Paulo, año XII, núm. 360, septiembre.

Declaraciones citadas a partir de entrevistas concedidas al autor:

- Gilmar Mauro, Miembro de la Dirección Nacional del MST (13/11/2003);
- Raul Jungmann ex Ministro de Desarrollo Agrario durante el gobierno de Cardoso (1996-2002) y Diputado Federal desde 2003 por el Partido Popular Socialista/estado de Pernambuco (27/11/2003).